



COLEGIO PARROQUIAL DEL SANTO CURA DE ARS
“Por el camino de la exigencia se llegará a la excelencia”



Taller de niveles de lectura		
Asignatura: ESPAÑOL	Profesora: Zahida Patricia Martínez	Nota:
Grado: Décimo	Estudiante: Michele betancourth riascos	

ACTIVIDAD 1

Lee el texto con atención:

EL ECLIPSE

Augusto Monterroso Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora. Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo. Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas. Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se

esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.-Si me matáis -les dije- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura. Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén. Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles. Ahora responda las siguientes preguntas:

1. ¿Quién era Fray Bartolomé Arrazola y qué hacía en Guatemala?
2. ¿Dónde se perdió fray Bartolomé Arrazola?
3. ¿Quiénes le rodeaban cuando despertó?
4. ¿Cuál era su actitud hacia la muerte?
5. ¿Qué querían hacer los indígenas con fray Bartolomé?
6. ¿Cuántos años había vivido fray Bartolomé en Guatemala?
7. ¿Entendía fray Bartolomé las lenguas nativas? ¿Cuál es el significado de esto para el cuento?
8. ¿Cómo intentó librarse de la muerte? ¿Lo consiguió?

9. ¿Por qué no logró salvarse?

10. Finalmente ¿qué le pasó a fray Bartolomé?

11. ¿Por qué es irónica la última frase del cuento?

12. Explica el título del cuento.

Clasificar las doce preguntas teniendo en cuenta los tres niveles de lectura

LECTURA LITERAL	LECTURA INFERENCIAL	LECTURA CRÍTICA
1		
2		
3		4
	5	
		6
		7
8		
	9	
	10	
	11	
		12

ACTIVIDAD 2

Toma un cuento infantil y realiza un nuevo escrito, dando respuesta a todas las posibles incógnitas que puedan surgir del relato, desde un nivel crítico.

Érase una vez un hombre y una mujer que hacía mucho tiempo que deseaban un hijo sin conseguirlo, hasta que por fin la mujer se halló en estado de buena esperanza. Aquella gente tenía en la parte trasera de su casa una ventanita por la que podían divisar el jardín de un hada, que estaba lleno de flores y de hierbas de todo tipo, solo que nadie era tan osado como para entrar en él. Un buen día, estando la mujer sentada a la ventana aquella, mirando hacia el jardín, vio unos espléndidos brotes de rapónchigo en un arriate y le entraron unas ganas tan grandes de comerlos, sabiendo de sobras que nunca podría obtenerlos, que se desmejoró notablemente y cayó en un estado lamentable. Su marido acabó asustándose y le preguntó el motivo: «Ay, si no consigo comer algunos de esos rapónchigos que crecen en el jardín de detrás de casa, me moriré.» El marido, que la quería mucho, pensó para sí: 'cueste lo que cueste, tienes que conseguirle algunos', así que una noche saltó por encima del alto muro y arrancó a toda prisa un manojo de rapónchigos que le llevó a su mujer. La mujer se hizo en el acto con ellos una ensalada y la devoró llena de ansia. Pero le supieron tan bien, tan bien, que al día siguiente tenía el triple de ganas de comerlos. El marido enseguida entendió que no iba a tener paz, así que volvió a saltar al otro jardín, solo que se llevó un susto de muerte porque resultó que estaba allí plantada el hada y le recriminó violentamente por haberse atrevido a entrar en su jardín para robarle. Él se disculpó

lo mejor que pudo con lo del embarazo de su mujer y lo peligroso que era negarle algo en su estado, hasta que finalmente el hada le dijo: «Me contentaré y hasta te permitiré llevarte tantos rapónchigos como quieras siempre que me entregues al hijo que lleva ahora dentro tu mujer.» Con el miedo que tenía, el hombre le dijo al hada que sí a todo y cuando su mujer salió de cuentas, en seguida apareció el hada, que llamó a la niña Rapónchigo y se la llevó consigo.

Y Rapónchigo se convirtió en la niña más bella bajo el sol, pero cuando alcanzó los doce años, el hada la encerró en una alta torre que no tenía ni puerta ni escalera, sino únicamente una pequeña ventanita en lo más alto. Cuando el hada quería entrar allí, se ponía debajo de la torre y gritaba:

«Rapónchigo, Rapónchigo,

Déjame tu pelo caer.»

Y resulta que Rapónchigo tenía un cabello espléndido, tan fino como el oro labrado, y cuando el hada le gritaba desde abajo, ella se lo soltaba, lo enroscaba alrededor de uno de los ganchos para las ventanas, y entonces caían veinte varas de cabello bien abajo, hasta donde estaba el hada, que trepaba por ellos hasta arriba.

Pero un día pasaba un joven príncipe por aquel mismo bosque donde se alzaba la torre, divisó la bella Rapónchigo que estaba allá arriba, en su ventana, y la escuchó cantar con una voz tan dulce, que se enamoró perdidamente de ella. Pero como no había puerta en la torre ni tampoco existía una escala lo suficientemente larga como para

trepar hasta arriba, se sintió desesperado, pero de todos modos volvía todos los días al bosque, hasta que en cierta ocasión vio llegar al hada y la escuchó gritar:

«Rapónchigo, Rapónchigo

deja tu pelo caer.»

Y de ese modo entendió con qué escala se podía subir hasta la torre. Además, había memorizado bien las palabras que había que decir, así que, al día siguiente, cuando ya había oscurecido, se acercó a la torre y gritó dirigiéndose hacia lo alto:

«Rapónchigo, Rapónchigo,

deja tu pelo caer.»

Y ella se soltó el pelo, y cuando la mata de cabello llegó hasta abajo, él se asió bien fuerte y lo hicieron subir desde arriba.

Al principio Rapónchigo se asustó un poco, pero en seguida le gustó tanto el joven rey, que acordó con él que vendría todos los días y que ella lo haría subir. Y así vivieron muy alegres y divertidos durante un buen tiempo y el hada no se dio cuenta de nada hasta que un día Rapónchigo se dirigió al hada y le dijo: «Dígame usted señora Gothel, ¿cómo es que mis vestidos se me están quedando tan prietos que ya ni me valen?» — «¡Ah desvergonzada —dijo el hada— ¿qué tengo que escuchar?» Y en seguida se dio cuenta de cómo la habían estado engañando y se enojó muchísimo. Y a continuación cogió los cabellos de Rapónchigo, se los enroscó dos vueltas alrededor de su mano izquierda, tomó unas tijeras con la derecha y ris, ras, ris, ras, se los

cortó. Después llevó a Rapónchigo a un lugar desierto, en donde tuvo que llevar una triste vida de privaciones y donde a cabo de un tiempo dio a luz a mellizos, un niño y una niña.

Pero aquel mismo día en que echaron de la torre a Rapónchigo, el hada ató los cabellos cortados al gancho de la ventana y cuando el hijo del rey llegó y gritó «Rapónchigo, Rapónchigo, deja tu pelo caer»,

el hada hizo caer la mata de pelo, solo que el príncipe se asombró sobremanera cuando en lugar de su amada Rapónchigo a la que se encontró arriba fue al hada. «¿Sabes que te digo? —dijo el hada muy encolerizada— ¡que tú ya nunca jamás volverás a ver a Rapónchigo, malvado!»

Al escuchar aquello, el hijo del rey se sintió tan desesperado que se tiró desde lo alto de la torre. Salvó la vida, peor perdió los dos ojos, y luego vagaba tristemente por el bosque, no comía sino raíces y hierba, y lo único que hacía era llorar y llorar.

Algunos años más tarde llegó al lugar desierto en donde vivía miserablemente Rapónchigo con sus dos hijos, y su voz le resultó en seguida y se le echó al cuello. Dos de sus lágrimas cayeron en los ojos de él, que se le aclararon de inmediato, y desde entonces pudo ver de nuevo con ellos igual que antes.

1. Por que los padres de Rapónchigo vivan justo al lado de una bruja

2. Porque la mamá de Rapónchigo cuando no toma en cuenta que sería una consecuencia meterse con la bruja y sus cosas
 3. Porque el papá de Rapónchigo no pudo negarse a la madre sin tomar en cuenta que él no sería el único afectado
 4. Porque la bruja encerró a rapónchigo en la torre
 5. Porque rapónchigo no se dio cuenta que la voz que escucho no era la bruja sino la del príncipe
- Porque seguro no sabían que su vecina era una burbuja o No tomaron en cuenta los vecinos les esperarían
 - Seguro por las ansias y el antojo que sentía decides qué poder probar una planta que ya no podía obtener y su ambición la Segó
 - Porque ahora ve muy débil voluntad y firmeza no Pensaba mucho en lo que pasaría futuramente
 - Muy probablemente para que nadie pudiera ayudarla o le diera nuevas perspectivas En dónde estaba y lo que le hacía la bruja
 - Muy seguramente el príncipe cambio de su todo nuevos cuando llamo a rapónchigo a que lanzará sus bellas trenzas